

RAFAEL GOBERNADO ARRIBAS (autor y coord.)
Análisis comparado de la estructuras sociales de Andalucía y Cataluña
 (Universidades de Málaga y Almería, 1996)

La sociología española todavía está lejos de encontrar el punto exacto de lo que puede considerarse en sentido estricto como una actividad científica, una actividad necesariamente caracterizada por una equilibrada y fructífera fusión intelectual entre *teoría* y *empiría* que desemboca en la obtención de conocimiento sobre la realidad social. La distancia entre el trabajo académico, o metateórico, como es denominado con exactitud por G. Ritzer, y el trabajo empírico es todavía demasiado grande para esperar de nuestro quehacer resultados consistentes. La sociología española se debate entre el trabajo académico de orientación escolástica, en el que se reproducen o se crean obras mal llamadas teóricas, y el trabajo empiricista que recaba mera información mal llamada conocimiento.

En este sentido, la obra que comentamos, *Análisis comparado de las estructuras sociales de Andalucía y Cataluña*, se ha concebido con una clara y consciente pretensión de fundir teoría y empiria, pretensión de mayor riesgo por cuanto, obviamente, resulta más sencillo esbozar teorías sin reparar en ningún tipo de contrastación, o producir datos sin ofrecer ninguna interpretación, salvadas las banalidades al uso, o los sólitos tópicos sociológicos a los que, desgraciadamente, ya empezamos a acostumbrarnos o, lo que es incluso peor, ya se empiezan a acostumbrar los consumidores de sociología.

Empresa metodológicamente arries-

gada por cuanto, tratándose del proceso de modernización, tan ampliamente estudiado por la sociología, parece haberse dicho todo sobre él. Arriesgada, también, porque cuando se pretende obtener contrastaciones empíricas de modelos, y de sus hipótesis derivadas, tanto la teoría como los modelos pierden brillantez en el oportuno camino hacia la sencillez, la operativización y la parsimonia científica. El objeto del trabajo que se presenta no es otro que mostrar las modificaciones que se producen en las estructuras sociales de las sociedades que se desarrollan, contrastando un modelo y unas hipótesis, con el apoyo de una estricta metodología comparativa, en el análisis de las estructuras sociales de dos comunidades posicionadas en distintas fases del proceso de modernización.

El modelo de modernización base del trabajo contiene dos tesis estructurales, la tesis de la *homogeneidad*, por un lado, y la tesis de la independencia o *individuación*, por el otro. Ambas se enmarcan en un proceso de cambio socioeconómico mediante el que se obtienen en sus estados relativamente avanzados y finales mayores cotas de riqueza económica y mayores cotas de prestigio social. En sus aspectos dinámicos, en cuanto a las modificaciones detectables en la estructura social, el proceso de cambio se concibe según no una pauta lineal de crecimiento, sino según la pauta en forma de «S», similar a la

establecida para el proceso de transición demográfica, otro cambio típico de la modernidad. En esta pauta se distinguen tres fases, una etapa inicial que corresponde a la *tradición*, una etapa posterior de *transición* y una final de *modernización*.

Así, la tesis de la homogeneidad, enunciada inicialmente por L. Cafagna en un artículo publicado en 1992 y titulado «Modernización Activa y Modernización Pasiva», sostiene que es en la etapa de transición donde existirá mayor heterogeneidad en la estructura social y que, por contra, en los estados iniciales y finales del proceso podrán detectarse niveles más altos de homogeneidad. Dado que tanto Andalucía como Cataluña no pueden considerarse sociedades tradicionales, índices más altos de homogeneidad socioeconómica se corresponderán con un estado más avanzado en el proceso de modernización, tesis que se comprueba con todo rigor en base a la comparación de multitud de dimensiones estructurales de las sociedades andaluza y catalana. A efectos del proceso modernizador, la sociedad catalana se encuentra en la *meseta* superior de la curva de modernización, mientras que la sociedad andaluza se encuentra todavía en la *rampa* de la curva, lo que se constata por la mayor heterogeneidad de su estructura social.

La segunda tesis de la que se persigue rigurosa verificación empírica, según lo dicho, es la de independencia o individuación. Esta tesis sostiene que el proceso de modernización va acompañado de la relativa disolución de los condicionantes sociales en las distribuciones individuales de los

incrementos de riqueza y de prestigio obtenidos por la sociedad. En palabras del autor, en la sociedad moderna perfecta «la desigualdad existente sería la propia de las desigualdades de origen individual (desigualdades biológicas y psicológicas); mientras que desaparecerían las desigualdades de tipo colectivo (desigualdades sociales, culturales y territoriales)». Así, pues, el análisis de la estructura social comparada demuestra que en Andalucía las condiciones sociales, antes que los méritos individuales, tienen una mayor incidencia en los procesos de asignación.

Dos aspectos parece importante destacar en el conjunto de la obra. Primero, el hecho de que hoy el relativo retraso andaluz deriva fundamentalmente de su incapacidad para incorporar al mundo rural en el proceso modernizador. Conclusión que comparto plenamente, y que he sostenido en algún artículo defendiendo la *tesis del vacío rural*, vacío que es más profundo en Andalucía que en otras comunidades. La ruralidad no acoplada al proceso modernizador pierde sus funciones tradicionales sin encontrar otras nuevas, modernas, lo que conforma a la ruralidad como una rémora de la modernización, como un vagón de cola que Andalucía tendrá que recuperar, con adecuadas políticas socioeconómicas, si quiere completar su proceso de desarrollo y pasar de la rampa a la meseta superior de la modernización.

Otro aspecto importante es el tratamiento comparativo de las relaciones entre nacionalismo y modernización. El nacionalismo puede surgir de un contraste entre los niveles y proyectos de desarrollo respectivos entre la

comunidad regional y la comunidad nacional. En el caso de Cataluña, más desarrollada que el resto del Estado, el nacionalismo busca mediante la diferencia una autonomía que le permita establecer una diferencia. Así, nacionalismo, aparentemente un localismo, está vinculado a modernización universalista animada por las clases hegemónicas de esa comunidad. A la inversa, dado el retraso socioeconómico andaluz, respecto del conjunto del Estado, lo que esta comunidad proyecta es un mayor grado de vinculación nacional, no tanto de autonomía, de donde se deriva el hecho, capital, de que las clases hegemónicas andaluzas sean más españolistas, y el nacionalismo andaluz esté relativamente más asociado a la tradición y a las clases populares.

En fin, una obra que merece ser leída, realizada con esmero y celo metodológico, por un conjunto de profesores de las Universidades de Málaga, Barcelona y Almería (Rafael Gobernado Arribas, Encarna Herrera Martínez, Ramón Hidalgo Sánchez, Félix Requena Santos y Gonzalo Herranz de Rafael), en la que se han analizado e interpretado datos de la Fundación CIRES, dirigida por el profesor Juan Díez Nicolás.

Obra que se completa con un atinado Epílogo teórico de la profesora Carlota Solé, «Modernidad e igualdad en la superación de las desigualdades regionales», señalando precisamente el sustrato último de las reflexiones, esto es, los exactos vínculos que se establecen entre la igualdad social, deseable, y la modernidad, también deseable, que discurren a veces, indeseable y transitoriamente, por diferentes sendas. Para terminar, y siguiendo el camino abierto por Carlota Solé en el Epílogo, al referir el concepto de *modernización reflexiva* establecido por Ulrich Beck en su obra *Risk Society. Towards a New Modernity*, pudiera anotarse que al proceso que trata de captar el libro que se comenta, es decir, el paso de la Tradición a la Modernidad, le está sucediendo un nuevo, y cualitativamente distinto, proceso de modernización que se solapa con aquél, proceso de la Modernidad a la Postmodernidad que debe ser estudiado con diferentes presupuestos, pero que puede ser estudiado, y les animo a ello, con la experiencia adquirida por este grupo de investigación tan excelentemente coordinado por el profesor Rafael Gobernado Arribas.

Eduardo BERICAT ALASTUEY

ROCÍO VALDIVIELSO DEL REAL

La carrera diplomática en España (1939-1990)
(Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1996)

Se trata del primer libro de Rocío Valdivielso; un libro de una calidad notable y que permite mantener unas expectativas altas para aquellos que le

sigan en los próximos años. El libro es un resumen excelente y muy bien escrito de su tesis doctoral, que consigue mantener el interés del lector